

HENK HAVERKATE, *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Gredos, Madrid, 1994; 245 pp.

El libro de Henk Haverkate presenta una investigación teórica y empírica sobre el carácter pragmalingüístico del fenómeno de la cortesía verbal en español. Se trata de un análisis interdisciplinario. Desde una perspectiva pragmática se estudian los conceptos de imagen positiva e imagen negativa, el análisis costo-beneficio, las máximas conversacionales. El enfoque lingüístico abarca las propiedades formales de los actos corteses y no corteses, los actos de habla directos e indirectos y finalmente una tipología de estrategias basada en cuatro subactos del acto de habla: los actos articulario, ilocutivo, predicativo y referencial.

En un cuidadoso intento por explicar el fenómeno de la cortesía verbal Henk Haverkate comienza con un análisis etimológico del término cortesía verbal y a continuación pasa revista a los conceptos pragmalingüísticos de varios autores, como por ejemplo los de Fraser, Lakoff, Ammon, Dittmar y Mattheier, Franck y Goffman. Haverkate postula la diferencia entre reglas de cortesía y normas de cortesía, que permiten un uso flexible de las estrategias disponibles, vigentes en diferentes sociedades. Funcionando como reglas, las normas de cortesía ordenan formas de comportamiento humano que existían antes de crearse las reglas. Por el contrario, las reglas gramaticales son constitutivas; la comunicación verbal sería imposible si no se basara en un sistema de normas formales que determinarían la estructura del mensaje lingüístico. Afirmando el concepto de Lakoff de las tres estrategias básicas de las que se vale el hablante cortés, el autor las formula en máximas: 1) no impongas tu voluntad al interlocutor; 2) indica opciones; 3) haz que tu interlocutor se sienta bien; sé amable. Haverkate distingue entre cortesía negativa y cortesía positiva. La primera forma se usa con el fin de prevenir que el interlocutor se sienta amenazado y la segunda funciona creando en el escucha la impresión de que se le considera como a una persona respetable y apreciable. El autor llega a la conclusión de que ningún hablante, cualquiera que sea su lengua materna, es capaz de expresarse de forma neutra, lo que se deriva de la naturaleza del comportamiento humano: no hay un comportamiento neutro, no existe un *no* comportamiento.

En los siguientes párrafos Haverkate plantea el concepto de la imagen, introducido en la literatura pragmalingüística por Brown y Levinson en 1978. Para el autor, la imagen del hombre se compone de dos elementos complementarios marcados con los términos positivo (la imagen positiva que el individuo tiene de sí mismo y que aspira a que sea reconocida y reforzada por los otros miembros de la sociedad) y negativo (la imagen negativa que se refiere al deseo de cada individuo de que sus actos no se vean impedidos por otros). Haverkate defiende la siguiente hipótesis: la interacción social y la interacción verbal en especial imponen a los participantes la norma de respeto mutuo, es decir, lo que se

llama "face-wants", donde *face* se refiere a la personalidad del hombre como miembro individual de la sociedad de la que forma parte. Al desarrollar estrategias de cortesía, los interactuantes parten de la interpretación más desfavorable de sus actos. En casos de disconformidad, muchas veces lo importante no es la verdad o falsedad de lo discutido, sino más bien la vulnerabilidad de la persona del interlocutor. El autor tiene razón cuando asume que la mayor parte de los estudios dedicados al concepto de la imagen se centran en el análisis de las estrategias que sirven para proteger la imagen negativa del interlocutor. De interés especial son las normas de interacción que establecen que los actos del individuo no se impiden injustificadamente.

El objetivo de los próximos párrafos es el análisis de los actos exhortativos. Haverkate los define como aquellos que amenazan el derecho del individuo para actuar autónomamente y los divide en actos impositivos (por ejemplo, el ruego) que funcionan antes que nada en beneficio del hablante mismo y en actos no impositivos (como el consejo, la recomendación, la instrucción, etc.) donde la realización de este acto de habla beneficia primariamente al oyente y no al hablante. Además, el autor distingue cuatro estrategias mediante las cuales se pueden realizar este tipo de actos de habla: 1) se realiza el acto directamente sin mostrar cortesía; 2) se realiza el acto mostrando cortesía positiva; 3) se realiza el acto mostrando cortesía negativa; 4) se realiza el acto indirectamente y 5) se abandona el acto en caso de que amenace gravemente a la persona del interlocutor (preguntas indiscretas, críticas personales).

La siguiente parte del estudio está dedicada a la imagen positiva, la imagen que está basada en el deseo de cada individuo de que otras personas deseen para él lo que él desea para sí mismo (por ejemplo, salud, libertad, honor). Actos de cortesía que el autor subraya como ejemplificaciones para reforzar la imagen positiva del interlocutor son el cumplido, la felicitación y la invitación. Cabe mencionar el análisis detallado de las estrategias aplicables para expresar la cortesía positiva: 1) estrategia para mostrar conformidad con la opinión emitida por el interlocutor; 2) estrategia de *persuasión coactiva*; 3) estrategia de cortesía de índole empática; 4) estrategia pseudoinclusiva y 5) referencia indirecta para mitigar una crítica dirigida al interlocutor. Concluyendo, Haverkate define la cortesía positiva como "recurso estratégico del que se sirve el hablante para conseguir diferentes objetos perlocutivos: reforzar o proteger la imagen social del interlocutor, y manifestarle que el hablante le considera digno de formar parte del grupo o de la clase social a la que él mismo pertenece: in-group-solidarity (solidaridad de grupo)" (p. 34).

El autor presenta luego una explicación de la relación costo-beneficio. Concluye que el hablante racional busca un equilibrio entre costo verbal y beneficio interactivo, guiándose tanto por su relación social con el interlocutor como por la índole de la situación comunicativa. La variabilidad de las estrategias aplicadas refleja el resultado de la valoración

correspondiente. Haverkate postula y defiende con argumentos convincentes su hipótesis de que la selección de estrategias de cortesía depende de la correlación de tres factores, *weightiness*, *distance*, *power*: “ $W=D(S,H) + P(H,S) + R$ ”<sup>1</sup>.

Estrechamente relacionadas con estas estrategias, como señala el propio autor, están las máximas conversacionales y de cortesía, es decir, de normas comunicativas específicas del principio de cooperación (por ejemplo, la máxima de calidad, de cantidad, de relación y de modo). Estas máximas están orientadas hacia el contenido proposicional de las contribuciones conversacionales, no abarcan el componente social de la interacción verbal; la cortesía sólo entra en juego cuando el hablante no cumple con las máximas, pero no sirve de parámetro para definir las. Haverkate subraya que la interpretación de cortesía o descortesía es siempre la interpretación del interlocutor; el que juzga el efecto perlocutivo del acto de habla independientemente de la intención comunicativa del hablante.

La quinta parte del estudio pragmalingüístico está dedicada a la cortesía verbal como acción, transacción e interacción. La cortesía es un subacto del acto de habla. El carácter transactivo de la cortesía se define según el balance de costo y beneficio. Las transacciones se verifican con base en la inversión de energía verbal por parte del hablante, con el objeto de lograr que el oyente reaccione de acuerdo con la finalidad comunicativa del acto de habla. La interacción se manifiesta por su parte por medio de las consideraciones de imagen. Desde esta perspectiva el hablante desarrolla, guiándose por la índole específica de la situación comunicativa, estrategias que sirven para reforzar la imagen positiva de su interlocutor o para prevenir que la imagen negativa del mismo se vea amenazada.

El autor somete a la cortesía que representa una forma de comportamiento humano regido por determinados principios de racionalidad a un análisis tipológico. Los diferentes niveles de este análisis los visualiza el autor mediante un esquema de estructura arbórea (p. 53). Como indica el esquema, se establece una oposición fundamental entre la cortesía lingüística y la no lingüística, en cuya realización no interviene el aparato articulatorio. Siguiendo el cuadro, se ve que la cortesía no lingüística se divide, por un lado, en dos subclases: la paralingüística y la no paralingüística, y por el otro, la cortesía lingüística abarca las categorías –la no metalingüística y la metalingüística. En 6.1 y 6.2 Haverkate se ocupa la cortesía metalingüística, que tiene dos méritos principales: “establecer o mantener un contacto social apreciable, por una parte, y

<sup>1</sup> “W (weightiness) peso del acto de habla en cuanto amenaza la imagen del interlocutor, D(distance) distancia social que media entre S(speaker) y H(hearer), P(power) poder del oyente sobre el hablante, D y P pueden asociarse con las dimensiones horizontal y vertical de la relación social entre locutor e interlocutor, respectivamente. R(rank) se refiere al grado de imposición implicado por el acto de habla. La categoría de imposición es una variable que difiere de una cultura a otra” (pp. 39-40).

observar las reglas de la etiqueta conversacional, por otra” (p. 57). La primera estrategia, conocida como “comunidad fática”, tiene como función establecer un ambiente de solidaridad que permita una conversación placentera para los interlocutores. El autor señala también las restricciones de esta estrategia: es un caso prototípico de violación de la máxima de cantidad. La comunidad fática se caracteriza por un alto grado de redundancia conceptual, el contenido de lo comunicado carece de valor informativo. Haverkate concluye que el tipo de silencio que tratan de evitar o romper las personas interactuantes encierra una amenaza potencial para su relación social. La comunidad fática está repartida de un modo arbitrario entre las culturas del mundo, está ausente en gran número de culturas; estas diferencias correspondientes pueden dar lugar a malentendidos interétnicos.

Para abarcar el fenómeno de la etiqueta conversacional, Haverkate subraya que aunque en general se marca una violación de la etiqueta conversacional cuando se habla de manera confusa, se interrumpe al interlocutor o se cambia de una lengua a otra, existe una excepción en cuanto el cambio de código (*code-switching*) en subculturas bilingües. En estas constelaciones, el cambio de la lengua vernácula a la lengua estándar, y viceversa, no constituye infracción a las normas de cortesía sino que señala la transición de temas personales a otros formales; el cambio de código es un fenómeno natural.

Sería importante apuntar las observaciones del propio autor sobre la tolerancia de diferentes comunidades lingüísticas acerca de la violación de máximas. Así, por ejemplo, los españoles son más tolerantes que los holandeses en cuanto la máxima “No interrumpas al que está hablando”. Esta máxima se cumple también mediante formas de comportamiento verbal: en culturas nigerianas, si el hablante es una persona con poder o autoridad, una persona de categoría social inferior no lo mira a la cara y tiene las manos en la espalda. Una violación de la máxima “Presta atención a lo que dice tu interlocutor” también provoca distintas reacciones que dependen de la comunidad sociolingüística. A la cortesía no metalingüística el autor dedica los capítulos 7, 8 y 9.

Haverkate distingue entre dos clases generales, los actos de habla corteses y los actos de habla no corteses. A la primera clase pertenecen los actos expresivos y los actos comisivos, al segundo grupo, la aserción y la exhortación. Los actos expresivos tienen como objeto ilocutivo la expresión de un estado psicológico del hablante, provocado por un cambio que atañe al interlocutor o a él personalmente; estos son actos como, por ejemplo, el saludo, el cumplido, el agradecimiento y la disculpa; todos especifican una reacción del hablante ante una situación en la que el oyente toma una parte activa o pasiva. La realización de los actos expresivos se considera como un gesto de cortesía convencional. Se realizan sintácticamente por medio de locuciones performativas como *Le felicito por su restablecimiento*. La causa del estado psicológico en el que se

encuentra el hablante se describe opcionalmente a través del contenido de la proposición subordinada, si deja de describirse, como en el caso de *Te lo agradezco*, la causa se infiere del contexto o la situación comunicativa. El autor concluye que el valor cognitivo de los actos expresivos es reducido; no derivan su función del intercambio de información factual, sino que sirven para resaltar el componente social de la interacción verbal; en el aspecto lingüístico, esta función queda reflejada por el carácter factivo de los predicados expresivos. Los actos comisivos son la expresión de la intención del hablante de realizar, en beneficio del oyente, la acción descrita por el contenido proposicional. A diferencia de los actos expresivos, la proposición de los comisivos no es factiva, por el contrario, denota una situación futura, una acción que realizará el hablante o el oyente, según se trate de una promesa o de una invitación. Orientado hacia el beneficio del interlocutor, Haverkate define los actos comisivos como actos prototípicos para comunicar cortesía positiva. En particular, el propio autor señala que en español se usa, por ejemplo, el imperativo y fórmulas arcaicas para conseguir efectos de cortesía comisiva. En la realización de los actos expresivos sólo se aplica una reducida clase de estrategias, el hablante se limita a hacer uso de fórmulas performativas: lo siento, te felicito, etcétera.

El objeto ilocutivo de la aserción, la siguiente noción que introduce Haverkate en el estudio, es la intención del hablante para convencer al oyente de que él, el hablante, cree sinceramente que la proposición expresada corresponde a un estado de cosas real. Las estrategias de cortesía de que se vale el hablante asertivo son la modificación semántica y la modificación pragmática de la proposición.

En el capítulo 9, Haverkate plantea un resumen de las categorías lingüísticas examinadas en relación con la expresión de cortesía e intenta complementar este resumen con categorías todavía no introducidas, como la estrategia de uso de interjecciones, los subactos del acto proposicional: el predicativo y el referencial, etc. Sería importante destacar que el autor toma en cuenta tanto las peculiaridades del lenguaje oral como las de la forma escrita. En cuanto a las conversaciones cotidianas, se dan casos en que la distinción entonativa entre ruego y mandato no se percibe claramente, así que deben de aplicarse otros criterios de distinción.

Con gran capacidad de síntesis, Henk Haverkate presenta, con su libro, en un espacio restringido de sólo 224 páginas, desde una perspectiva pragmática y lingüística, una interesante y profunda reflexión sobre la compleja naturaleza de la cortesía verbal. Quizá hubiera sido deseable, como también el propio autor reconoce, para un estudio siguiente llenar las lagunas en cuanto determinadas subclases de las clases generales (p. 223). En suma, el autor cumple con su objetivo de “ofrecer una visión de conjunto de las propiedades pragmalingüísticas de la cortesía verbal” (p. 9) y el significado del subtítulo del libro “Estudio pragmalingüístico”.

Al final del estudio, Haverkate presenta una bibliografía básica que será una herramienta útil en las manos de los interesados en el fenómeno. Lo ya expuesto y el hecho de que el autor basa su estudio de la cortesía verbal en observaciones detalladas de este fenómeno en comunidades sociolingüísticas muy distintas justifica la caracterización del presente libro como un manual introductorio para estudiantes de filología en cualquier país del mundo, pero también es un libro accesible a todas las personas interesadas en penetrar en este fenómeno universal, la cortesía, porque, como inicia Haverkate su libro, "Für jeden ist es wichtig: Benimm dich richtig" (p. 8). Esta obra puede tomarse como fundamento para un análisis de problemas pragmalingüísticos más complejos. El libro resulta valioso porque evidencia el interés por el estudio de la cortesía verbal, que ha sido hasta el momento muy limitado en el mundo hispánico.

ELENA LOZANOVA

PIERRE CIVIL, *Image et dévotion dans l'Espagne du xvi<sup>e</sup> siècle: le traité "Norte de Ydiotas" de Francisco de Monzón (1563)*. Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1996; 197 pp. (*Textes et documents du Centre de Recherche sur l'Espagne des xvi<sup>e</sup> et xvii<sup>e</sup> siècles*, 5).

La esencia crítica de un texto mediocre no radica frecuentemente en sí mismo, sino en saberlo situar con precisión en el centro de la circunstancia de que forma parte. Este equilibrio difícil es la primera virtud del estudio y edición de Pierre Civil: sin olvidar nunca el escaso valor del opúsculo que edita, orienta su examen hacia el estudio de los vínculos que unieron la iconografía cristiana, poderosa herramienta doctrinal, a la devoción popular y a la ortodoxia eclesiástica vigente. Esta intención más bien general es la que permite, por ejemplo, reunir a las pobres noticias biográficas que nos han llegado de Francisco de Monzón y al recuento bibliográfico de su obra (pp. 13-19), una interpretación de las circunstancias históricas que pudieron condicionar su actividad.

Para Civil, la publicación de la obra pedagógica y doctrinal de Monzón en Lisboa tiene implicaciones claras: por un lado representó el intenso intercambio editorial y cultural que caracterizó la relación hispanolusitana con miras a la unificación en 1580 bajo Felipe II (pp. 20-21); por otro, fue un ejemplo de la apertura portuguesa a las nuevas corrientes de espiritualidad pietista. Civil señala ejemplos muy concretos de esta relación en la buena acogida que tuvieron la orden franciscana, los cenáculos en torno a las beatas y en la importante labor editorial que ocupó a fray Luis de Granada luego de su establecimiento en Évora en 1551 (pp. 21-22).